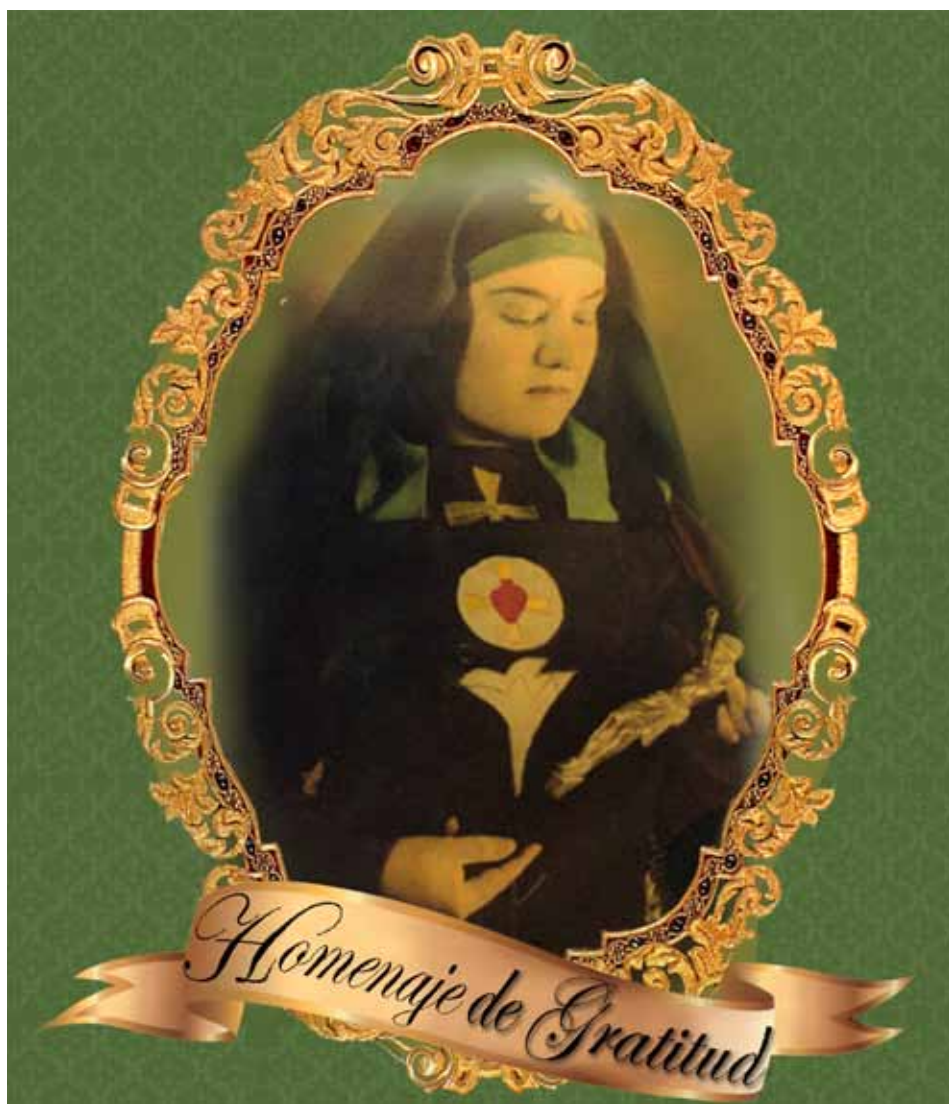




**BOLETÍN MENSUAL DE LA ORDEN MÍNIMA FRANCISCANA**  
**ENERO DE 2014      Número 144      Donativo \$7.00 M.N.**





Homenaje de Gratitude  
A Nuestra Fundadora,  
la Reverenda Madre María  
de la Navidad del P.S.m.f.  
María Concepción Zúñiga López  
En el Centenario de su  
Nacimiento



**E**l próximo 8 de diciembre del año en curso celebraremos el centenario del nacimiento de Nuestra Madre Conchita, motivo por el cual nos es grato publicar en nuestro boletín un breve resumen de su vida, para que todos nuestros lectores, amigos y bienhechores, antiguos y nuevos, puedan unirse a nosotras en una generosa acción de gracias por habernos dado tal madre, quien con su vida y ejemplo nos señaló el camino a seguir: el desagravio a la Divina Justicia.

Cada mes transcribiremos una parte de esta narración, con el propósito de publicar en su totalidad un libro de su vida. Les pedimos en su nombre que rueguen a Dios Nuestro Señor para que en este año se digne obsequiarnos muchas almas que vengan a engrosar las filas de las Mínimas para su mayor gloria. Así sea.

**Capítulo 1**  
Antecedentes Históricos  
Ocotlán, Jalisco: Tierra natal de  
Nuestra Madre Conchita

El pueblo de Ocotlán está situado en la parte oriental del Estado de Jalisco. Por el año de 1795 fue agregada al Obispado de Guadalajara. Por muy amargas vicisitudes pasó esta parroquia durante la guerra de Independencia. Posiblemente a ese desorden que imperó por tantos años, se debió que las costumbres de este pueblo se fueron corrompiendo, y que a mediados del siglo XIX hubiesen llegado al grado que nos las describe el Lic. J. Reyes Zavala:

Un Genio corruptor, escapado de los pestilentes antros del averno, cernía sus negras alas en el cielo de Ocotlán, allá como a mediados del siglo XIX.

El ángel del mal, envenenaba con su impuro aliento la atmósfera de este pueblo, predestinado por Dios como víctima expiatoria de tantas abominaciones, y después, como testigo ocular del más singular y maravilloso portentoso.

La historia dejó escritas en el libro imperecedero de sus crónicas, todas aquellas iniquidades de repugnante remembranza: el homicidio, el robo, la calumnia y la injusticia, las cuales apenas bosqueja con bien pálidas tintas el cuadro que presentaba Ocotlán en las pos-trimerías del año de 1847.

El tiempo del castigo tenía que ser próximo. El ángel malo de negras alas, el Genio disolvente y rebelde, cayó de improviso herido por la mano de Dios, bajo el peso de la ira del cielo.

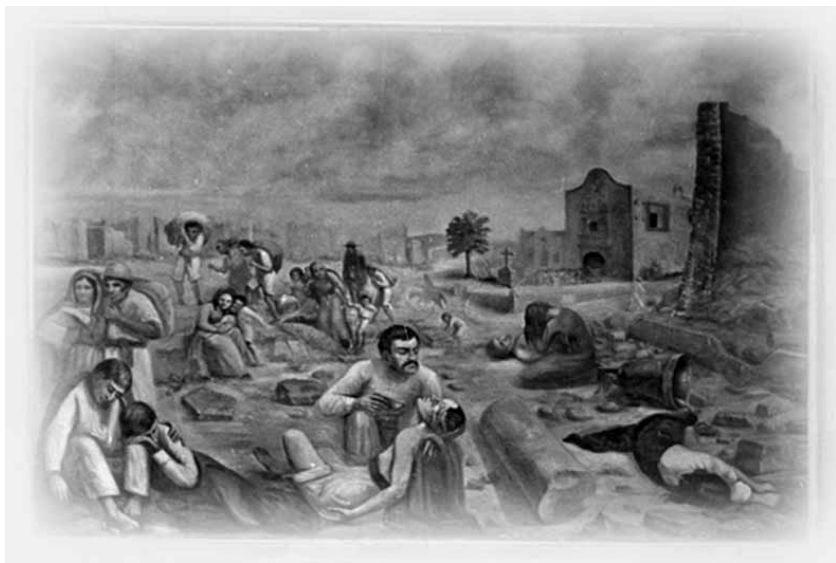
Era el día 2 de octubre del año de 1847. A las nueve de la

mañana los habitantes de Ocotlán sintieron el estremecimiento de la tierra, ocasionado por un fuerte temblor trepidatorio que se prolongó por cinco minutos.

El templo parroquial fue derribado estrepitosamente, sepultando entre sus escombros a algunos fieles y dejando bajo de ellos las aras sagradas. ¡Horripilante cuadro de destrucción, de agonía y de muerte presentaba Ocotlán por todas partes!

Familias enteras quedaron sin hogar, los víveres desaparecieron, los cadáveres expuestos sobre las piedras, quejidos dolorosos por todas partes, lágrimas de desolación, un conjunto indescriptible que la imaginación aterra. . .

Las sombras crepusculares de la tarde vinieron a derramar sobre la población desolada nuevas tintas de amarga tristeza.



**Destrucción de Ocotlán por el temblor**

La justicia del cielo se había cumplido.

El sol del 3 de octubre del año de 1847 iluminó con sus fulgentes rayos el suelo de Ocotlán. En el cementerio del templo de la Purísima se improvisó un altar. Eran las nueve de aquella feliz mañana, y la muchedumbre contrita se agrupaba de rodillas ante aquel tabernáculo, en donde se repetía el cruento sacrificio del Calvario.

En aquellos momentos en que se celebraba la más augusta y solemne de las ceremonias de la Iglesia Católica, la Santa Misa, se operó- dicen los testigos oculares-

una espantosa revolución de nubes por el horizonte. Poco después se limpió el cielo, quedando al noroeste del pueblo dos ligeras nubes que separándose con lentitud, dejaron aparecer en el centro de ellas, de una azul purísimo, una gran Cruz y enclavado en ella, la Imagen perfecta de Jesucristo.

Más de dos mil personas reunidas en la hora del célico portento, lo afirmaron. El divino Aparecido, destacándose en las nubes a la vista de semejante muchedumbre, permaneció visible, inmutable, por espacio como de una hora y al momento de la elevación de la Misa vino una nube y lo cubrió.

El Dios de la misericordia había querido presentarse a Ocotlán de una manera real y visible para patentizar aún más el perdón. El pueblo prevaricador, después de su castigo y expiación, estaba salvado.

En este pueblo, favorecido del cielo por la divina Misericordia, nació Nuestra Madre que iba a ser el caudillo de la Legión de Víctimas de la Divina Justicia.

## Capítulo 2

### Nacimiento e infancia

En el pueblito de Ocotlán, Jalisco, tierra natal de Nuestra Madre, se venera en la iglesia parroquial



**Monumento en el lugar exacto de la aparición**



la imagen del Señor de la Misericordia, aparecido milagrosamente en el cielo el 3 de octubre de 1847. A espaldas de este templo nació en su casa paterna el día 8 de diciembre de 1914 una niña que recibió en el Santo Bautismo el nombre de María Concepción. Sus padres Juan Zúñiga Hermosillo y Simona López, tuvieron cinco hijos en total, pero solamente sobrevivieron Esther, la mayor, y Conchita.

Desde su más tierna edad poseía una inteligencia precoz, y nos cuenta que estando todavía en la cuna, aparentaba estar dormida para que sus padres la dejaran sola, y al retirarse ellos se levantaba a hacer oración.

Siendo el padre de Conchita un político de alto rango en el gobierno del Sr. Presidente Venustiano Carranza, cuando era todavía muy pequeña, su familia se cambió a radicar en la Ciudad de México. Ella escribe en unos versos sus impresiones de niña:

“Calle Cinco de Febrero  
Se llama donde yo vivo,  
Mi casa es grandota  
Con tres pisos, de cantera.”



Por aquel entonces era tal la inocencia de Conchita que creía firmemente en que los Reyes Magos bajaban hasta su cama a dejarle los regalos, y así lo expresó:

“Mamá dice que los Magos vienen a la medianoche;

Yo no sé cómo vendrán. . .  
¿acaso dentro de un coche?

O vendrán en sus camellos  
cargados de sus tesoros,

Dejando ricos destellos de  
juguetes y de oro?”

*(Continuará)*



El pasado 26 al 28 de diciembre se efectuó aquí en nuestro convento del Vergel la primera Jornada para Jóvenes que, gracias a Dios, tuvo una buena asistencia de 22 jóvenes del Distrito Federal y Guadalajara.

Según los fines de nuestro apostolado de colaborar con la Santa Iglesia en la reconstrucción de la fe y de la moral en la sociedad, iniciamos esta Jornada con la intención de que haya otras en el futuro para dar orientación a nuestras jóvenes en sus vidas como católicas, como ciudadanas y buenas hijas de familia.

El jueves 26, después de la bienvenida, comenzamos a “hablar cosas de mujeres”. Les dimos la primera conferencia sobre cómo conocer y combatir el espíritu liberal que tanto circula por nuestro mundo de hoy. Abordamos un poco de historia para explicar cómo esta malévola corriente de ideas liberales ha contaminado todos los ámbitos, esto es, la Iglesia, la sociedad y la familia, y cómo las tienen que combatir por medio de la obediencia, sumisión, reverencia y respeto debidos a todos los que tienen autoridad, siempre y cuando sus mandatos secunden la Ley de Dios.

La segunda conferencia de este día se trató de la necesidad de vestir con dignidad. Iniciamos con las preguntas: ¿Por qué tenemos que vestirnos? . . . ¿por qué tenemos que vestirnos bien? . . . ¿qué pasa cuando nos

vestimos mal? . . . ¿qué es vestirnos mal? Después de explicar que el vestido es para cubrir la vergüenza del pecado y cubrir nuestros cuerpos que son templos del Espíritu Santo, enumeramos las maneras en que podemos hacer pecar a los demás con un vestir indecente y cuál es esta mala manera de vestir.

La última conferencia del primer día fue sobre la devoción a la Santísima Virgen y cómo una joven católica debe tratar de imitarla en todo: en el vestir, en el andar, en el hablar y en toda su conducta. Aquí señalamos la importancia de la devoción mariana como indispensable para la propia santificación y la de los demás.



El viernes 27 lo dedicamos a “hacer cosas de mujeres”. Hubo primero una conferencia sobre la educación y las buenas maneras, un tema casi totalmente olvidado en nuestras escuelas y sociedad.

En seguida hubo un taller de cocina que llenó de emoción a todas nuestras jóvenes. Primero se les explicó cómo hacer una tarta de frutas y se les proporcionó la receta para futuros experimentos.





Después se les preguntó: ¿Cuántas saben amasar masa? ¡Una sola levantó la mano! Nuestra sociedad, por cierto, ¡no prepara mujeres para el





hogar, sino para la oficina!

Se les dio la opción de hacer una quesadilla, un sope o un tlacollo. ¡Hicieron toda una fiesta alrededor del comal! Quizá para algunas era la primera vez que



se acercaban a un comal. . . ¡y eran jóvenes de quince años para arriba! Cada quien confeccionó sus manjares y comieron todo calentito.

Por la tarde hubo un taller de costura en que se les enseñó cómo fabricar faldas bonitas y decentes. Además hubo un ensayo de cómo ponerse pañoletas o bufandas de varias maneras. En seguida hubo





una competencia para ver quién cosía mejor un ojal y todas hicieron un gran esfuerzo para ganar los premios. Puede ser que para todas fue la primera

vez. Los premios fueron las mismas pañoletas que las ganadoras aco-



modaron bien para la foto. Hubo premio de consolación para las demás. Además se rifaron tres faldas hechas por la Madrecita maestra.

A mediodía de este segundo día hicieron una recreación muy alegre después de la comida. Todas participaron en los juegos de corridas y pelotas.







El sábado 28 lo dedicamos a hablar de la vocación, tanto en general como en particular. La primera conferencia fue de la vocación en general, ya sea de matrimonio o de vida religiosa y la manera de conocerla. Las preguntas que tocamos fueron: ¿Qué es la vocación?. . . ¿Cuántos estados de vida hay?. . . ¿Cómo vas a saber cuál es tu vocación?. . . ¿Cuáles pueden ser las señales de que estás hecha para el matrimonio o para la vida religiosa?

La segunda conferencia fue desarrollada por la Hermana María Teresa, Oblata, quien nos hizo el favor de explicar a las jóvenes lo que es la vida religiosa activa, y cómo diferencia de la vida contemplativa.



Por la tarde, la última conferencia fue sobre la vida contemplativa, y en particular de la vida de las Mínimas. El tiempo se hizo corto para contestar las muchas preguntas sobre el horario, las penitencias, los trabajos, el noviciado, etc.

Este último día rompieron piñatas y después tuvieron el recreo con las Mínimas, donde nos preguntaron nuestros nombres y de dónde éramos cada quien. Las jóvenes nos pidieron que cantáramos y al final todas las que habían sido o son actualmente de la S.A.S. cantaron el himno propio de su agrupación.



Al final se tomó la foto de recuerdo.

Pedimos a todos nuestros lectores y bienhechores que no dejen de encomendar a Dios Nuestro Señor en sus oraciones a éstas y a todas las jóvenes para que elijan el estado que vida que Él les señale. Pidamos por santas vocaciones religiosas que llenen los conventos de almas generosas y deseosas de ser un consuelo para el Corazón Sagrado de Jesús.

*¡Sea para gloria de Dios!*



# Vestir con Dignidad

Continúa del número anterior del libro escrito por la Sra. Colleen Hammond

La Serpiente —el gran mentiroso— engañó a Eva, y ella sucumbió bajo el pecado que precede a toda caída: el orgullo. Primero consintió en hacer caso al diablo por el pensamiento. Entonces, pecó de acción comiendo la fruta. San Agustín dice que “la mujer no hubiera podido creer las palabras de la serpiente, si no hubiera consentido en el amor de su propio poder, y en la presunción de su propia vanidad”.

Eva tentó a Adán con la fruta prohibida y él la aceptó. Lo demás se lee en la Sagrada Escritura.

Debido al pecado original, Adán y Eva perdieron la gracia

que nos hace santos y agradables a Dios: la Gracia Santificante. Sus ojos se abrieron al conocimiento de que ellos mismos atrajeron sobre sí la horrenda malicia del pecado.

Ya su carne no obedecía tan fácilmente a su voluntad. Dice San Agustín que en el momento en que desobedecieron al mandato de Dios y perdieron la Gracia Santificante, “se avergonzaron de su desnudez, porque sintieron el impulso de desobediencia en su carne, como si fuera un castigo correspondiente a su propia desobediencia”.

De pronto, Adán y Eva se miraron y dijeron: “¡Ay, estamos



desnudos!” Y al mismo tiempo se avergonzaron.

¿Avergonzados? ¿Por qué? No tenían vergüenza antes. Es que se dieron cuenta de que ya no eran agradables a Dios. Fueron despojados de la justicia original. Estaban “desnudos” de Gracia Santificante. Fueron sometidos a todas las miserias y males que tú y yo experimentamos cada día. Para ellos fue un cambio aterrador.

En adelante tendrían que sufrir hambre, frío, enfermedad y muerte. Perdieron las virtudes sobrenaturales, los dones y los frutos del Espíritu Santo. De pronto, era difícil aprender y mucho más difícil recordar.

También perdieron su integridad. Ahora sentían las tentaciones del mundo que los rodeaba, tentaciones de la carne, tentaciones del demonio. Las tentaciones se lanzaban sobre las debilidades de sus almas.

Más potente que una bomba atómica, el pecado original destruyó el orden de las cosas. El poder, el éxito y la fama crecieron en valor. Esto se ve claramente en la literatura antigua griega, que glorifica “la fuerza, el éxito, el valor y el poder”.

Vemos la misma mezcla de valores en nuestra cultura también. La sociedad seglar exalta los deportes y convierte en ídolos a los atletas profesionales. “Poder, riqueza, fama, éxito y dominio se idolatran:

la humildad, la castidad, la modestia, el sacrificio y la caridad se consideran señales de debilidad. ¡Esto es poner todos los valores de cabeza y producir una anarquía!

Junto con todo este desorden, la feminidad y la maternidad han sido rebajados, y la lujuria ha entrado al escenario. ¡Los comerciantes lo han reconocido y de ello se aprovechan todos los días! ¿No has visto los comerciales seductores que salen últimamente en la televisión? ¡Y todo por culpa de haber comido una pieza de fruta prohibida!

En nuestros días el uso de la seducción para atraer a un hombre es una gran tentación para ciertas clases de mujeres. De verdad que, ¡hay algunas que lo hacen bien! Hacen uso de sus dotes femeninos para atrapar a un hombre y manipularlo para poder sacar de él lo que quieren. ¡Y a menudo es dinero! *“Miel destilan los labios de la mujer extraña, y es su palabra más suave que el aceite.”* (Prov. V, 3)

¿Nunca se te ha ocurrido pensar por qué algunas mujeres se visten de manera provocativa? Creo que se puede decir que quieren atraer la atención a sí mismas y tal vez piensan que los demás las admiran cuando se visten así. Pero he escuchado a muchos hombres decir que si una mujer no está a la venta, ¿por qué hace propaganda? La Sagrada Escritura dice: *“Y he aquí que le sale al encuentro una*

*mujer con atavío de ramera y astuto corazón.” (Prov. VII, 10)*

La Sagrada Escritura tiene un excelente ejemplo de mujeres que hacen uso de sus encantos femeninos para manipular a un hombre: Herodías y su hija Salomé. La madre formuló el plan, la hija bailó y juntas lograron que el Rey Herodes les

diera la cabeza de San Juan Bautista en un plato.

¿Y qué de David y Betsabé? Claro que la Biblia no nos dice que Betsabé trató de seducir a David, pero él sucumbió ante su belleza y atracción femenina y ella permitió el mal deseo de que David la tomara por mujer, a pesar de su buen sentido e integridad.

Hay, además, algunos ejemplos positivos en la Biblia de mujeres que hacían uso de sus atractivos

femeninos para el bien, como la reina Esther y Judit.

Una mujer que hace uso de sus

encantos femeninos para conseguir lo que quiere de un hombre, no muestra ningún respeto por la dignidad humana de aquel hombre ni por la suya tampoco. Se porta como la viuda negra, que mata a su pareja



después de conseguir todo lo que ella quiere.

Sin embargo, cuando una mujer se arregla bien para agradar a su esposo, jeso es un acto de virtud! Santo Tomás de Aquino dice que una mujer “puede utilizar los medios para agradar a su esposo”. Por tanto, arreglarse bien para él es verdaderamente un acto de caridad, “para que no la desprecie y así no caiga en adulterio”.

*(Continuará)*